

Discurso de investidura como Doctora "Honoris Causa"
de la Excm. Sra. Elena Poniatowska Amor

30 de enero de 2015

AGRADECIMIENTO CIBERNETICO

Excelentísimo y magnífico señor rector, excelentísimas e ilustrísimas autoridades, Claustro Universitario, amigos y compañeros, señoras y señores.

Agradezco al rector José Carrillo Menéndez, a la doctora Rocío Oviedo Pérez de Tudela, a la Facultad de Filología y a la Universidad Complutense este honor que me conceden.

Al ver la lista de quienes han recibido este mismo doctorado Alberto Einstein, Nelson Mandela, Alexander Dubcek, Rafael Alberti, Mijail Gorbachov, Karl Popper, Umberto Eco, Paul Ricoeur, Raymond Carr, Arthur Miller, Giovanni Sartoris, Adolfo Suárez, Claudio Magris, Amartya K. Sen entre otros y los mexicanos Adolfo Sánchez Vásquez, Miguel León Portilla, Eulalio Ferrer, Jorge Carpizo y Pablo González Casanova me abruma el pensamiento de ser la primera mexicana en pisar este recinto que tanto impuso a mi predecesor, Carlos Saura y que ahora me acoge con tan inmerecida generosidad. Debo tener un ángel de la guarda del tamaño del mundo para que España me haya concedido estos fabulosos regalos, el de 2014 y ahora el de 2015.

Pensé con gratitud en mis compañeras, las escritoras mexicanas desde Sor Juana Inés de la Cruz hasta Guadalupe Nettel, desde Rosario Castellanos hasta María Luisa Puga pero en el momento de iniciar mi acción de gracias, me asaltó la

necesidad de conseguir mayor información sobre cada una de ellas y buscarla ¿dónde? En el inconmensurable Internet. Puse las palabras “cambio climático” y me salieron 663 mil referencias. Luego la palabra “amor” -que es lo que ahora siento por todos ustedes- y me salieron 350 millones de referencias. Por eso hoy pretendo reflexionar en lo que significan las redes sociales y aunque solo soy una usuaria novata resulta imposible aislarse o ignorar ese ojo blanco que nos ve a todas horas, ha entrado a nuestras vidas y se llama pantalla.

La escritura primero fue cuneiforme, luego jeroglífica y mucho después alfabética. Ahora aparecen en la pantalla signos que brillan como estrellas fugaces, fenómenos o milagros. Imantan a quienes los descifran y ejercen un poder nunca antes imaginado. Son mensajes del más allá que absorben el seso de niños, jóvenes y viejos. Transforman la vida y pueden incidir en la actitud ante la vida de un ser humano. Ejercen una influencia sobrenatural porque provienen del ciberespacio, comunican a la velocidad de la luz a los sitios más alejados del planeta. Son más que la luz, que el teléfono, que el primer vuelo a la luna.

El año de 2015 apenas empieza pero las redes sociales resultan más poderosas que la prensa escrita que tiene frente a sí a un contrincante invencible. Solo en el caso de editorialistas o plumas reconocidas puede pensarse en la validez de la hoja impresa. Considerados la élite del periodismo, los editorialistas basan sus opiniones en el trabajo de los reporteros maltratados y mal pagados, aunque sean ellos los que se la juegan y corran peligro.

Internet ha desbancado a los periódicos. Somos muy pocos quienes ahora nos suscribimos a un diario y recibimos un ejemplar en casa. En México, los puestos de revistas y diarios están hoy en extinción. ¿Cuántos mexicanos se informan a través de la prensa escrita? El número de televidentes y radioescuchas es infinitamente

mayor al número de lectores. Una noticia en las redes sociales tiene más vida que en la prensa escrita no solo porque le llega a más gente sino por su inmediatez. Tan fresca como una lechuga, la noticia se consume de inmediato. “Yo lo oí, yo lo vi”. “Vi caer la segunda de las Torres Gemelas de Nueva York en el instante en que el avión se estrellaba contra ella”.

“Me gusta”, “No me gusta”, son las dos nuevas frases del lector en las redes sociales. “Chatear” es una actividad de tiempo completo. Las redes han convertido al mundo en un pañuelo y no es una metáfora pero ¿cuánto de lo que consume un joven a diario en las redes quedará grabado en su memoria? El material de archivo que conservan los teléfonos móviles es infinito. La salida de un celular nuevo provoca tumultos de usuarios dispuestos a pasar toda la noche de pie con tal de conseguirlo.

El país que más computadoras tiene por persona es Estados Unidos, luego Inglaterra y en tercer lugar los países escandinavos porque su largo invierno propicia la adicción al móvil que exige brevedad. Las noticias tienen que ser cortas e impactantes, imposible la concentración indispensable para leer “A la búsqueda del tiempo perdido”. Marcel Proust habría tenido que reprogramarse sobre la marcha, alterar la forma en que funciona su cerebro, activar su corteza neurosensorial, darle tiempo al tiempo, el quién sólo conoció “la dicha inicua de perder el tiempo” en el salón de Madame Verdurin.

En Twitter y en Facebook no te puedes extender y todo lo abrevias. Quien se adentra en este universo virtual aprende nuevas palabras, para entender imágenes. “Hashtag”, “trending topic”, “meme”, “selfies”, “trollar”. Los verbos “gustar”, “compartir” y “etiquetar” adquieren otra dimensión. El panorama que

ofrece la pantalla cambia de segundo a segundo, el anonimato permite el bullying y el insulto gratuito ya que muchos usuarios se esconden tras un seudónimo.

Los jóvenes mexicanos están más pegados a la pantalla de su móvil o al monitor de su computadora (que ustedes en España al igual que los franceses llaman ordenador) que a cualquier libro impreso en nuestro planeta ya sea la Biblia, El Capital de Marx, El Quijote o El Principito de St. Exupéry.

¿Cuál es el tiraje más grande de una revista en México? ¿De un diario? El de la revista de oposición "Proceso" es de 100 mil ejemplares semanales y el de "La Jornada" es de 100 mil ejemplares diarios, el de "Reforma" 100 mil ejemplares en un país de 118 millones de habitantes.

Hoy en día, los periodistas que importan, son los que oímos por radio y televisión. En México, tenemos el caso de Carmen Aristegui de apenas 50 años de edad, hija y nieta de refugiados españoles de la Guerra Civil que nos regaló en 1939 a intelectuales de la talla de José Gaos, María Zambrano, Adolfo Sánchez Vázquez o Luis Cernuda. A pesar de haber iniciado su carrera en 1987, Carmen fue censurada por MVS, la estación donde transmitía sus noticias, el 7 de Febrero de 2011, debido a una alusión al alcoholismo del presidente Calderón. Twitter divulgó su despido y al día siguiente, más de mil simpatizantes vitoreaban a Carmen en la calle. También miles de oyentes se movilizaron con pancartas frente a la radio. Twitter la convirtió en trending topic mundial. MVS tuvo que volver a contratarla a raíz de las protestas no sólo de México sino de América Latina y a partir de entonces, Carmen continua denunciando al partido en el poder, al PRI (el partido oficial), al abuso sexual contra menores de edad, a las aberraciones de Marcial Maciel líder espiritual de los "Legionarios de Cristo" protegido por el papa Juan Pablo II sobre quien además escribió un libro. En los últimos 6 años, sus reportajes, a favor de los

derechos humanos, han delineado la agenda pública contra la violencia y la corrupción.

Si buscamos cuántos seguidores tiene cada líder de opinión resulta abrumador el número que alcanzan los que publican en las redes. El viejo reportero de tinta y papel queda totalmente rebasado por el cibernético. Nunca alcanzará la respuesta de un primerizo en las redes. A la mexicana Carmen Aristegui la siguen cuatro millones quinientas mil personas en Twitter. Cada vez que escribe algo en su computadora, miles lo reenvían a otros que a su vez lo reenvían a otros.

¿Qué hace Carmen Aristegui con ésta celebridad en grande? Supongo que Einstein encontró la respuesta al sacarle la lengua a un fotógrafo en el campus universitario de Princeton. Carmen Aristegui, con su cara lavada de niña sonriente, su ausencia de afeites y colgijes, la claridad de su voz y de sus intenciones se arriesga al dar la noticia y mantiene la vanidad a raya.

Twitter y Facebook son la lectura rápida del siglo XXI. A las pocas horas de publicado un libro, los lectores pueden entrar en contacto con su autor, sin intermediarios críticos, ni reseñas de especialistas. El novelista japonés Murakami, acérrimo crítico de la prensa televisiva, radial y escrita se dio por vencido al anunciar la creación de una página temporal para comunicarse con sus lectores en Japón y en el mundo entero.

Las redes sociales no tienen frontera. La información que recibimos a través de las redes supera nuestra capacidad de retención. 'Cómo almacenarla? ¿Cómo concentrarnos si recibimos tantas noticias que nos golpean? ¿Cómo jerarquizar la información? ¿Qué es más importante, los modelos de sombreros que ha usado la reina de Inglaterra a lo largo de su vida o la relación entre los medios de comunicación y la inteligencia? ¿Somos más inteligentes desde que ponemos a freír

nuestros sesos con n el Internet? Habría que preguntárselo a neurólogos y psicólogos para saber que nos impulsa a ser lo que somos, además, claro de nuestras circunstancias.

El actor y cineasta Alejandro Jodorowsky habla de la causalidad, del esoterismo, del más allá y otras fumarolas y cuenta con más de un millón de seguidores. En México, país en el que hizo teatro y cine de escándalo, lo consideran un gurú, un marginal muy célebre.

Ser de izquierda en México es marginarse. Ser de izquierda rinde muy poco aunque ahora la muerte de uno de los principales opositores del gobierno, el fundador del semanario crítico "Proceso" Julio Scherer García, el 7 de enero, se convirtió en un acontecimiento nacional a pesar de que la familia Scherer exigió total discreción y que el propio Julio ni siquiera tenía cuenta en Twitter o en Facebook.

A Blanche Petrich, analista y corresponsal de guerra, uno de los pilares de "La Jornada", defensora de Haití en 2010 después del terremoto que casi acaba con el país, la siguen 15 mil personas en twitter. "La Jornada" tiene casi un millón de consultas en las redes, 10 veces más que en la prensa escrita.

Un politólogo como Jenaro Villamil, analista de izquierda en la revista "Proceso" altamente respetado cuenta con más de 100 mil seguidores en las redes. El escritor de más éxito en la actualidad, Juan Villoro, quien habla de fútbol con la misma pasión con la que escribe cuentos, novelas y ensayos, tiene casi 300 mil seguidores que festejan su sentido del humor desde las dos orillas del Atlántico. Todo esto no sabemos qué quiere decir con exactitud como lo afirma Fabrizio Mejía Madrid, extraordinario novelista y periodista mexicano perteneciente a la generación del 1968. Fabrizio no se hace ilusiones y cree que, en la nueva cultura digital, los parámetros del "rating" o del número de "seguidores" no significan

nada: lo importante es el impacto de un comentario por cómo está escrito y a quien le parece reproducible. Un activista de la red puede montar una campaña con 20 mil seguidores, mientras que a otro lo pueden seguir 3 millones que lo insultan a diario. En México deshacerse de una injuria cuesta alrededor de 120 mil euros.

En el diario español que más leemos en México “El País”, las tres escritoras Elvira Lindo, Rosa Montero y Almudena Grandes tienen en Twitter casi a 300 mil seguidores. El autor de una extraordinaria novela, “Rojos de ultramar” Jordi Soler, cuenta con 100 mil. Tendríamos que saber si como novelista, la venta de su obra va in crescendo gracias a Twitter. Es un hecho que la difusión de cualquier acontecimiento en las redes alcanza a un público enorme y la reacción es inmediata. También es perdurable. Lo subido a Internet nunca será eliminado aunque finalmente es una especie de eternidad ficticia.

Juan Goytisolo, quien recibirá el Premio Cervantes el 23 de abril no tiene ni Twitter ni Facebook. Octavio Paz y Carlos Monsiváis que incurrieron en el periodismo mexicano, no conocieron el Twitter porque ni siquiera escribían a máquina. Monsiváis le dictó siempre a su madre y más tarde a Beatriz su prima y luego a todos los miembros de su corte. Octavio Paz escribía a mano y tuvo un diligente secretario. Escriba de tiempo completo, José Emilio Pacheco se convirtió en un fanático del ordenador pero su poesía la escribía a mano. Carlos Fuentes escribía a máquina pero con un dedo, el índice, que se le enchucó y bautizó con el nombre de “dedo integral”. En cambio, “El Chavo del 8” que vivía en un barril y nunca presumió de leído y escrito, Chespirito tenía más de siete millones de seguidores en Twitter y unía a América Latina a través de nuestra común condición de patio trasero de Estados Unidos. Justin Bieber rivaliza con el Papa argentino Francisco y

cuenta con 59 millones 304 mil 285 seguidores, mientras que la popularidad del Papa lo ha hecho alcanzar en menos de un año los 8 millones.

La primera guerra de Internet estalló en 1994 cuando el sub-comandante Marcos, vocero de los Zapatistas le declaró la guerra al gobierno de Salinas de Gortari. El mundo se enteró inmediatamente gracias a Internet. Un conflicto bélico localizado en una región apartada de México, Chiapas, se volvió noticia internacional en unos cuantos segundos. Como escribió Zygmunt Bauman, el catedrático de la Universidad de Varsovia, en "Vida líquida", el internet y las redes se han convertido en un "nuevo campo de las batallas por el reconocimiento".

Twitter y Facebook han sido definitivos en la política cuyos representantes necesitan menos face y más book. Barack Obama ganó las elecciones de 2012, gracias a una ciber campaña dirigida a los mayores consumidores de redes sociales: los jóvenes. El 1° de Mayo de 2011, cuando Obama anunció la muerte de Osama Bin Laden, el número de "tweets" llegó a 6 mil 939 por segundo. En octubre de 2011 el gobierno provisional de Libia informó que Muhamar Gadafi había sido asesinado y al instante aparecieron imágenes en las redes sociales subidas por quienes grabaron en sus teléfonos móviles el momento en que fue linchado. En 2014, el gobierno turco decidió bloquear Twitter porque denunciaba actos de corrupción. En México, la reciente reforma de telecomunicaciones autoriza al gobierno a bloquear o suspender la señal de Internet durante las protestas.

El 3 de diciembre de 2011, en la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, el corresponsal del periódico español, "El Mundo", Jacobo García le hizo a Enrique Peña Nieto, entonces candidato del PRI a la presidencia de la república mexicana, la pregunta más normal del mundo: cuáles eran los 3 libros que habían marcado su vida. Peña Nieto confundió a Enrique Krauze con Carlos Fuentes y después de

varios balbuceos logró mencionar la Biblia y aclaró que no la había leído completa sino “algunos pasajes”. A partir de su pregunta, Jacobo García, el periodista español recibió toda clase de amenazas y vituperios (como si él fuera el culpable de la ignorancia de Peña Nieto) porque había puesto al futuro presidente en un aprieto. Twitter, Facebook y You Tube se rieron de Peña Nieto quien se volvió el trending topic nacional. Carlos Fuentes resumió el conflicto en la BBC de Londres al declarar: “Peña Nieto tiene el derecho a no leerme. Lo que no tiene derecho es a ser presidente de México a partir de la ignorancia.” Para nuestra desgracia, los mexicanos padecemos el fallecimiento de Fuentes el 15 de mayo de 2012.

En México, el movimiento estudiantil “#Yo soy 132” estalló en la Universidad Jesuita Iberoamericana, institución privada. El 11 de mayo de 2012, el entonces candidato del PRI a la presidencia, Enrique Peña Nieto apareció en el auditorio, con guardaespaldas, copetito y corbata azul absolutamente seguro de que la “Ibero”, próspera, feliz, lo acunaría. Era un niño “fresa” un “pijo” como ellos. Tal parece que Peña Nieto ya se sentía dueño no sólo del auditorio sino de la Ibero misma.

De pronto, el día se hizo noche y desde la galería se escucharon gritos como “Telecandidato de la basura” “Ignorante, ponte a leer” “Peña, entiende, la gente pensante no te quiere”. “¿Cuánto le pagas a Televisa?”, “Fresas pero no pendejos”. A la hora de las preguntas, los estudiantes se lanzaron al ataque. “La Ibero no te quiere”. Lo interrogaron sobre muchos temas entre ellos el abuso y la malversación de fondos de su tío y antecesor en el gobierno del Estado de México, Arturo Montiel, y sobre todo las violaciones a los derechos humanos en el pueblo campesino de Atenco en el que hubo 2 jóvenes asesinados y decenas de mujeres, entre ellas 2 españolas, que con gran entereza hicieron pública su violación.

Enrique Peña Nieto, como lo divulgó triunfalmente su rival, Josefina Vázquez Mota, terminó escondido en el baño.

Para sorpresa del PRI, resultó que la Ibero era una universidad bien informada, con televisión abierta, Internet, radio, periódicos, revistas, deliberación pública y el juicio de sus estudiantes resultó inapelable. A la acusación de que ni siquiera eran estudiantes aparecieron en un video en Internet, 131 jóvenes con su credencial con fotografía quienes repitieron su nombre y declararon (quizá la primera declaración pública importante de su vida) que ellos no eran ni acarreados, ni fascistas, ni comprados sino alumnos con el legítimo derecho a reclamar. El público, impactado, se movilizó para apoyarlos con un “#Yosoy132”. Con ese inesperado acto de valor se inició el movimiento que abarcó no sólo a los jóvenes y a sus padres sino a un número enorme de mexicanos. ¡Por primera vez, la UNAM, el POLI, el ITAM, la IBERO compartían hermanados la misma agenda! Ahora sí, en plena época del crimen organizado, el lavado de dinero y la omnipresencia del Chapo Guzmán, el narcotraficante más buscado del mundo, los jóvenes desafiaban al régimen.

Televisa y otros poderes fácticos impusieron como presidente de la república mexicana al muy twiteado Enrique Peña Nieto, quien desde entonces se acompaña de un personaje de telenovela, Angélica Rivera, también de Televisa. En 2014, ante la denuncia de Carmen Aristegui de la compra de una Casa Blanca de 7 millones de dólares a un contratista a quien Peña Nieto favoreció, Angélica Rivera condescendió a disculparse en un programa de horario estelar. Esta telenovela presidencial sucedía mientras que en Iguala permanecían desaparecidos 43 estudiantes normalistas en Ayotzinapa, estado de Guerrero.

La conferencia de prensa de dos horas del Procurador general de la República, Jesús Murillo Karam, que culminó con un “Ya me cansé” se convirtió en un trending topic en las redes sociales ya que durante diez días consecutivos los usuarios lo repitieron indignados en Twitter y en Facebook. “Ya me cansé” se volvió un meme en redes sociales pero también un impulso para que cientos de capitalinos, en su mayoría jóvenes, se reunieran a protestar frente a la Procuraduría General de la República. “#Ya me cansé” resultó ser una quiebra moral profunda y se convirtió en una frase tan fuerte como la que miles de argentinos corearon en Buenos Aires en 2001 y 2002 “Que se vayan todos”.

En la ciudad de México, los móviles sirvieron para organizar manifestaciones absolutamente fuera de serie en apoyo a los 43 estudiantes normalistas desaparecidos en Ayotzinapa.

¿Quiénes son los estudiantes de Ayotzinapa? Son hijos de campesinos, albañiles, empleadas domésticas y la primera generación de muchachos que tienen la oportunidad de ir a la escuela, son pobres y algunos sólo hablan lenguas indígenas. (Tendríamos que recordar que en México 8 de cada 10 niños indígenas viven en la pobreza total.) Han pasado cuatro meses y aún no sabemos qué hizo el gobierno con ellos porque la policía los secuestró, así como en Tlatlaya, en el Estado de México, un mes antes el ejército intervino en la masacre de 22 jóvenes.

En Internet sigue apareciendo un número tan desorbitado de fosas clandestinas que nos descubren una realidad que antes quisimos ignorar: la de cerca de 100 mil muertos y 30 mil desaparecidos desde 2007 hasta la fecha.

El gran poeta David Huerta ha traducido nuestro sentimiento en un largo poema del que sólo cito una estrofa:

“Este es el país de las fosas
Señoras y señores
Este es el país de los aullidos
Este es el país de los niños en llamas
Este es el país de las mujeres
martirizadas
Este es el país que ayer apenas existía
Y ahora no se sabe dónde quedó”.

El Internet y los móviles han sido fundamentales para que el mundo conozca esta historia terrible de Ayotzinapa, parte-aguas del México reciente. En los primeros días, la noticia casi no tuvo espacio en los medios nacionales con excepciones como “La Jornada”. El gobierno tardó 10 días en reaccionar y el presidente de la república Peña Nieto se tardó un mes en recibir a los padres de familia. El trato a los familiares sigue siendo totalmente despectivo porque se enteran del curso de los acontecimientos por la televisión. El gobierno no los cita para informarles de nada y en cuatro meses ha dado tres versiones distintas de los hechos, primero que los estudiantes estaban en una fosa, después de que habían sido incinerados y ahora que fueron arrojados a un río. Habría que recordar que el padre Alejandro Solalinde, protector de los migrantes de Centroamérica que antes llegaban a pie o montados en el techo del pavoroso tren llamado “La Bestia” habló de la descomposición total del Estado de Guerrero que se hunde entre narcotraficantes, grupos de choque como “Guerreros Unidos”, “Los Rojos”, la policía y el ejército. En cambio, los mensajes y las marchas organizadas en la capital el pasado diciembre

por las redes resultaron un ejemplo de civismo y de solidaridad y quedaran como faros de protesta social ejemplar y pacífica en la historia de mi país.

Ante una atrocidad como la de Ayotzinapa y la indiferencia del actual gobierno, surge la duda de si Internet y las redes sociales o las personas servimos de algo. ¿Lograremos que encuentren a los muchachos?, ¿lograremos justicia para las 43 familias atormentadas y vapuleadas por el gobierno?

Para finalizar, Europa entera se ha unido en torno a la matanza de caricaturistas de Charlie Hebdo. Si en Europa el asesinato de varios caricaturistas en nombre de Mahoma movilizó en Francia a 3 millones y medio de hombres y mujeres el domingo 11 de enero en una marcha histórica, en nuestro país ninguna autoridad se preocupó por asistir a una sola de las manifestaciones organizadas por la población para protestar por Ayotzinapa.

Con los llamados teléfonos inteligentes, iPhone, iPad, iPod, tablets una generación de jóvenes camina con la cabeza baja y la mirada perdida en una pantalla diminuta que los enajena: el smartphone. Van por la vida "Face down", cabeza abajo porque tienen los ojos atornillados en su móvil para ver quién los sigue, cuánta es su popularidad y que ángel o demonio va a aparecérselos en su conquista del ciberespacio. Como ha escrito muy bien el analista Fabrizio Mejía Madrid: "La comunicación instantánea es nuestro nuevo autismo".

En nuestro mundo hay dos formas de leer y absorber la información, una, la cibernética que es una bofetada a la reflexión, la discusión y el análisis que ahora pocos practican y otra la de la tradición que se inicia con el silabario de San Miguel que en México memorizan los parvulitos. Antes los niños jugaban con una muñeca o un caballito, hoy juegan con un ordenador, saben cómo subir un video a YouTube y piden que les compren una ametralladora. ¿Han cambiado sus neuronas?

Viven en una aceleración de megabites y therabites impensable en los años 60 cuando para mí la mayor emoción era recoger fresas del bosque. Toda la vida me he culpado por no leer más, por no darles a los libros el primer lugar, por no convertirlos en el centro de absolutamente TODO. En la escuela, a los quince años, comía con un libro frente al plato. Todavía hoy, me es imposible, dormir sin antes leer unas páginas. Claro, muchas novelas sirven de somnífero pero antes era bonito hojear con ansiedad la Enciclopedia Británica que lo sabe todo. Hoy con un solo clic, la pantalla nos regala la tarea y basta “copiar” y “pegar”. Ya nadie se acongoja ¿Qué diría don Miguel de Unamuno? ¿Qué opinaría Ortega y Gasset? ¿Qué dice Fernando Savater?

En la actualidad, buena parte de nuestra memoria se encuentra en la red. Si no recordamos algo, vamos directo a Wikipedia o al buscador de Google. Nicholas Carr, periodista del “New York Times” y de “The Guardian” afirma: “Estamos evolucionando de ser cultivadores de conocimientos a recolectores y cazadores en el bosque de los datos electrónicos”. Pero, ¿cuánto de lo que se despliega ante nuestros ojos es verdad? ¿Cuánto original, creativo, valioso? Internet y las redes sociales son un arma de doble filo y pueden ser una maravilla o enajenar a un adolescente solitario. Las redes son solo otra forma que ha adquirido la lectura, aunque la reflexión siga siendo una.

Si, las redes sociales lo abarcan todo pero nos queda el consuelo de que “El Quijote” cibernético embista con su lanza los molinos virtuales. En cuanto a mí, seguiré siendo su twitterscudera, la Maritornes de su Facebook inclinada sobre una computadora Sync Master 172 N de antes de Dorsey y Zuckerberg, con la esperanza de poseer neuronas cada vez más abundantes y capaces de liberar altas concentraciones de neurotransmisores para lanzar mensajes más eficaces que esta

botella al mar o este bit al ciberespacio que hoy abro ante ustedes. Las ciencias del cerebro me encontrarán en pleno proceso de reorganización y dispuesta a la siguiente aventura que espero sea tan hermosa como la que hoy, 30 de enero de 2015, me concede en toda su grandeza, la Universidad hispanohablante más prestigiosa del mundo, la Complutense gracias a doña Charo Alonso que hizo su tesis sobre mis escritos, a don Luis Sainz de Medrano quien fue el primero en invitarme al Escorial y a doña Rocío Oviedo Pérez de Tudela y a su rector don José Carrillo Menéndez.

Muchas gracias por escuchar.